

Historia de una Graduación...



PROMOCIÓN 06/08

IES Portada Alta
30 de Mayo de 2008
-Máaaaa-



El futuro es espacio,
 espacio color de tierra,
 color de nube,
 color de agua, de aire,
 espacio negro para muchos sueños,
 espacio blanco para toda la nieve,
 para toda la música.

Adelante, salgamos
 Del río sofocante
 En que con otros peces navegamos
 Desde el alba a la noche migratoria
 Y ahora en este espacio descubierto
 Volemos a la pura soledad

(Pablo Neruda)

DESPEDIDA DE LA PROMOCIÓN '08

Viernes, 30 de mayo de 2008 (Patio interior del instituto, 19:00-21.30 horas)

- Palabras de bienvenida
- Ponencia: La Crisis K-T (La desaparición de los dinosaurios) ¿Un hecho repetible? Por D. Salvador Pérez.
- Entrega de diplomas a los alumnos con mejor expediente del Bachillerato.
- Palabras de despedida de D. Antonio Titos.
- Actuación musical a cargo de Adrián Vargas (piano): Sonata para piano de Mozart - primer movimiento, y un vals de Chopin.
- Diploma al mejor compañero /a.
- Palabras de las familias.
- Actuación musical a cargo de Yera Castro: Sonata para piano de Beethoven -primer movimiento y un preludio de Chopin.
- Entrega de diplomas a todos los alumnos.
- Palabras de Dña. Asunción Lucio y Dña. Victoria Grund.
- Entrega de menciones especiales.
- Palabras de los alumnos.
- Actuación de baile.
- Palabras de despedida del Sr. Director D. Antonio Marfil.

CENA. Barco-restaurante *El Santísima Trinidad*. 22:00.

A 6 años vista...



Llegué aquí como tantos otros, del colegio Antonio Machado, hace ya nada más y nada menos que 6 años..., y aunque parezca mentira, aún recuerdo los nervios del primer día, la sensación de sentirse importante, de estar entrando en “el instituto” ese especie de ente abstracto, alejado de la familiaridad del “cole”, del cariño propiciado por el trato con los 5 profesores que dan la primaria...

Pues bueno, llegamos aquí, y ¿qué nos encontramos?, pues aunque parezca mentira, lo que pensé nada más llegar a mi 1º D fue algo parecido a: ¿me voy a tirar cuántos años viendo paredes verdes con azulejos?, aunque parezca mentira, no miento, la luz, la clase, los profesores, los libros, el sistema, todo era nuevo..., pero uno se acostumbra, y hasta termina cogiéndole cariño, y de ese primero (mítico en sus clases de religión con su cisma entre 1º C y D, de ese tremendo stress que producían los exámenes, y que ahora sólo me hacen esbozar una sonrisa). Tras primero, llegó segundo, y con él, las clases con nuestro querido “momia”, los primeros suspensos en matemáticas, el ALA.s, las clases de Salvador, las risas en las clases, los bailes de Asun, las pintadas anónimas en la pizarra, el advenimiento de SS...



Y después vino tercero, con Gloria de tutora y la clase más heterogénea que jamás tuve, con los proyectos de tecnología, los trabajos de geometría, la clase de prueba de Manuel Eusebio, la mediación, los experimentos en



química... ay, qué melancólico se puede poner uno... Y en 4º se (auto)proclamó la República Jupilandesa (sólo comprensible para aquel mítico 4º A en el que echábamos abajo paredes jugando al fútbol con una pelota de papel), aquel 4º que Al-Lal se empeñaba en intentar quemar, en el que volaron cucarachas y cartucheras (el día de religión), en el que Salvador nos obligó a ir buscando minerales por la ciudad, mientras Radio Tánger nos daba dolor de cabeza y nuestra “Mamá Concha” nos echaba bronca si suspendíamos matemáticas (lo cual era la mayor parte de las veces), en el que aparecían preguntas en ética como “¿Qué hay detrás de la nada?,

respondidas a veces con ciertos tsunamis de almejas allá por los montes, en donde el cine mudo nos enseñaba la legislación penal europea, en el que me quedaba dormido en clase porque me amanecía haciendo mi trabajo para la Ruta Quetzal... el mejor año de nuestra vida.

Y pasamos al bachiller, las cosas cambiaron, aunque no siempre a mal, claro; y aunque las clases se hicieron bastante más complicadas, a veces más interesantes, a veces mortificantes...; con las broncas de Elián y las preocupaciones de Jose, mientras Ernesto nos ponía el examen más divertido de toda nuestra vida, y Mª Teresa nos hacía desfallecer de cansancio... en el que alojamos al Comenius, nuestro querido “combenius”, con el que conocimos lo pequeña que puede llegar a ser Europa y lo mucho que se puede llegar a reír en inglés.

Terminando voy, mas en qué tremendo aprieto, ¿qué destaque de 2º?, ¿la desesperación de Encarna ante nuestras dotes matemáticas?, ¿las risas haciendo quinielas con los exámenes de geografía?, ¿la diferencia entre llegar on time e in time? (que ya he olvidado), ¿el estrés de los exámenes?, ¿ el profundo amor por Kant?, ¿las amenazas de “ya veréis lo que hacéis, este año tenéis la selectividad”?, ¿el viaje a Italia?, ¿ o el de Irlanda? o, por el contrario,



los “¡ pero si esto es muy fácil!”... Pero, ¿no será mejor recordar los villancicos?, ¿la vuelta del Comenius? ¿o alguno de los libros ideales?... quién sabe, será que me falta el rigor histórico que tanto le gusta a Antonio...

Bueno, la mitad ya está pasada, ya somos bachilleres y nuestra vida volverá a dar un cambio en redondo..., como aquel día en el que me fijé que las paredes eran demasiado verdes...



Hipólito Fortes Lucena

Un nuevo viaje, un hasta pronto!

El tiempo vuela y no nos damos cuenta. Si repasáramos todo lo vivido en un minuto, comprobaríamos cuánto hemos aprovechado los años que quedan ya en el pasado.

Hace muy poquito preparé un power point para el recuerdo de los seis cursos en el instituto. Buscando entre mis álbumes me topé con curiosas fotografías, de momentos que había olvidado, de caras hoy en día muy cambiadas. No hace tanto, entrábamos, algo recelosos, en un nuevo mundo que se llamaba Portada Alta. Atrás quedaban nuestros maestros de siempre, el cálido colegio donde habíamos permanecido bien arropados. Recuerdo mi primer día, algo accidentado. Feliz porque compartía clase con mis dos mejores amigos, observé el escenario donde se sucederían mil momentos más tarde. Muchos compañeros estaban dispersos por las distintas clases, muchos serían los que conocería y entablaría amistad, auténticos desconocidos a los que hoy puedo llamar verdaderos amigos.

Las cosas ya no eran tan cómodas, empezaba a encontrarme con mi enemiga: las horribles matemáticas; tenía muchos profesores muy distintos, algunos muy estrictos, otros cercanos, algunos, incluso, ahora tienen un lugar muy especial en mi corazón. La secuencia de cambios empezó a darse de manera vertiginosa: las chicas y los chicos evolucionábamos en cuerpos extraños, nuestras caritas de niños iban dando paso a nuevos rostros. Como novedades, divertidas excursiones por los Montes de Málaga, a Yunquera, con nuestro enigmático Salvador enseñándonos a comprender y apreciar la naturaleza y esas silenciosas rocas. Nos preocupamos por el medio ambiente llegando a ser ALAs, manifestándonos en el centro contra el hambre y por el derecho a la comida que tienen todos los seres humanos. Teníamos tanta energía, tantas ganas por hacer cosas y transformar nuestro entorno, que comenzamos a tener un papel muy



importante en nuestro centro con la mediación entre iguales. Recuerdo con nervios los primeros casos, las emotivas clases con Vicky, Asun y Javi, lo que sentí cuando Rosita y yo ayudamos a un chico que hoy miro con cariño, sabiendo que le dimos un empujoncito para que confiase en sí mismo y se hiciera fuerte frente a los demás.

Son tantos momentos los que vienen a mi mente: el teatro de Don Quijote, donde Quijote, Sancho, el labriego y Maritornes hicieron reír a todo el instituto con sus excentricidades, esa gran mujer gritando por la libertad, rompiendo las cadenas de su silencio, un inolvidable Juan Ramón Jiménez desnudando su alma en forma de auténtica poesía. ¡Cómo olvidar las rivalidades entre los 4º de ESO, nuestras aventuras como matemáticos sin fronteras, actores y actrices, mediadores o periodistas!

Hace dos años, juntos, conocíamos Barcelona, reíamos ante una fideuá incomible (¡aunque no para algunos!), disfrutábamos de un hotel extraordinario pero, sobre todo, uníamos lazos invisibles en nuestra memoria.

Llegó al fin, después de todos esos momentos, el definitivo bachillerato. La última prueba antes de lanzarnos de lleno al mundo lejos de nuestro instituto.



Qué decir, si no tengo ni palabras. Qué decir, de esa gente maravillosa que, a pesar de sus diferencias, se han hecho una piña para regalar preciosos instantes inolvidables. Qué decir de ese viaje a Italia, donde además de disfrutar de la belleza que llena cada rincón de Roma, Florencia y Venecia, nos aliamos ante los fantasmas, nos partimos de risa con nuestras acompañantes, nos montamos en góndola y nos hicimos miles de fotos para el recuerdo.



También tuvimos la oportunidad de viajar a Francia e Inglaterra, de practicar idiomas y tolerancia, de impregnarnos de otras culturas.

La madurez pareció llegarnos de golpe y porrazo, nos zarandeó y nos gritó que no perdiéramos el tiempo ante estúpidos prejuicios, ante inservibles vergüenzas y viejos rencores. Las personas cambian, ni para bien, ni para mal, simplemente es inevitable, es la eterna búsqueda de lo que queremos ser. ¡Gracias a ello creamos un villancico, y lo cantamos!

Y lo mejor, es que hoy lo recordamos y nos reíamos a carcajadas. Y lo mejor, es que hemos trabajado para sacar adelante proyectos, decisiones y propuestas. Estoy realmente orgullosa de que, gracias a haber puesto un granito de arena cada uno, haya sido un año de clausura estupendo. A pesar de los agobios, a pesar de la omnipresente selectividad, a pesar de que nos separamos, porque es la hora. Es la hora de cerrar una etapa para emprender un nuevo viaje. Es la hora.



Estoy segura que cada vez que veamos este instituto,



sonreiremos. Nos encontraremos con los profesores que nos han acompañado a lo largo de este camino, profesores a los que agradezco sus enseñanzas, mucho más allá del currículum, unas enseñanzas más profundas, los que nos han ayudado a crecer, a soñar y a creer en nosotros mismos, los que han confiado, los que nos han querido y consentido, también, los que nos han guiado, dejando en cada uno un poquito de sí mismos. Nos encontraremos los unos con los otros, y sólo espero que ese reencuentro nos cause alegría, nos arranque sonrisas, nos de un punto de nostalgia pero no de tristeza.

Ojalá que a todos nos vaya muy bien, sea lo que sea lo que elijamos, habrá buenos y buenas economistas, buenos y buenas abogados, buenos y buenas actores, educadores, médicos, filólogos, traductores, ingenieros...pero sobre todo, buenos y buenas personas. Porque, al fin y al cabo, somos mucho más que una nota, que una media, que una apariencia, un rostro o un cuerpo, somos un pequeño universo, de miedos y dudas, de recuerdos y sueños, de secretos y anhelos. Y, con esperanza y esfuerzo lograremos estar donde queramos, llegar a ser la persona que no imaginamos, pero que será fruto de nuestros actos. Disfrutemos de cada momento, aprendamos de nuestros errores, soñemos, perdonemos, contribuyamos por un futuro mejor. Porque, desde luego, no se ha podido tener un pasado más hermoso.



Lorena García Boyero

Parece que fue ayer...



Parece que fue ayer cuando entramos por esa puerta, dónde la palabra "Instituto", era más grande que nosotros mismos, no sabíamos nada sobre esta nueva etapa que nos tocaba vivir; y ahora han pasado ya 6 años desde ese primer día que entramos por primera vez por esa puerta.

Durante todo este tiempo, hemos llorado, hemos reído, hemos soñado y sobre todo hemos aprendido.

Hemos aprendido no solo conceptos, ni temas de historia, ni autores de filosofía, ni hemos escrito números en la pizarra sin aparente sentido, sino que hemos aprendido (y nos habéis enseñado a ser personas) hemos aprendido a tener amigos, a apreciar las pequeñas cosas de la vida y sobre todo a ¡DISFRUTAR!

Hemos vivido buenos y malos momentos, hemos sido mediadores, ALAS (AGENTES LOCALES AMBIENTALES), alumnos, nuestros propios profesores, amigos, enemigos, deportistas, matemáticos... pero lo mas importante hemos sido COMPAÑEROS.

Hoy dejamos este lugar (¡que bonito fue mientras duró!), dejamos nuestro instituto, ahora nos toca emprender un nuevo viaje, y, aunque cada uno tome su camino, ojalá que esto no signifique un ADIOS sino que sea un HASTA LUEGO:

- un hasta mañana*
- un hasta la semana que viene*
- o quizás hasta el año que viene*

Pero que nunca sea un adiós definitivo

Rosa María Merchán Inglada



En la hora del adiós

(Acto de despedida de los alumnos de la promoción 2006/08)



El profesor D. Salvador Pérez, en su ponencia sobre la “Desaparición de los dinosaurios”, planteaba esta pregunta: **¿será un hecho repetible?** Pues bien, al hilo de esa pregunta, pero referida a la promoción 2006/08, a la que hoy decimos adiós, me hacía yo también la misma pregunta: ¿será esta promoción un hecho repetible? Espero que así sea, por el bien de la educación y de la Comunidad Educativa del IES Portada Alta.

Es tiempo de **despedidas y de bienvenidas**; dejáis atrás el Instituto y llegáis al mundo del trabajo y de la empresa, al mundo de la Universidad. Permitidme que al decir os adiós, lo haga citando las palabras de unas alumnas de 2º Bachillerato, de una promoción anterior, que al dejar el instituto, escribían en las páginas de **PORTADA JOVEN** lo siguiente: **“hace ya seis años que llegamos al instituto, y lo que por aquel entonces parecía imposible, ya es una realidad. La verdad es que nunca pensábamos que tardaríamos tan poco en llegar a ser “los grandes” del instituto, y miranos, como aquel que dice, ya nos estamos yendo, cargados de vivencias, de recuerdos, de amigos...”**.

Como profesor os deseo lo mejor: **nos despedimos**, como miembros de esta Comunidad Educativa en la que hemos convivido durante varios años, tanto para lo bueno como para lo menos bueno; y **os doy la bienvenida** como ciudadanos a una sociedad a veces difícil, pero también capaz de ofreceros muchas posibilidades para que, (¿recordáis al maestro Sócrates?), **“podáis dar a luz”** a todo lo que aquí habéis aprendido, y conste que no me, refiero sólo a Matemáticas, Historia, Física, Informática o Lengua. Tened en cuenta, que con cada uno de nosotros, al nacer, también nace un proyecto de vida, de opciones, de perspectivas futuras; desde que llegasteis, han pasado varios años en los que, juntos, como diría Machado, **hemos andado un camino**, y poco a poco, todos nos hemos hecho un **poquito mayores y ¡ojalá que mejores!** Es verdad que, quizás, sea más fácil que recordéis lo difícil de tal o cual asignatura, la complejidad y dificultad de los exámenes, algunas normas no entendidas ni asumidas, las veces que os pedimos que no se gritaba ni se corría por los pasillos, ni

faltar a clase ni salir del centro sin permiso, etc. Pero estoy

seguro que también habrá quedado grabado en vosotros cuando os decíamos que debemos asumir, defender y actuar de acuerdo con los valores de la igualdad, la tolerancia, la solidaridad, la honestidad, la coherencia, el esfuerzo y el ejercicio de la voluntad, la colaboración y el respeto a todos, con independencia de la edad y del papel que cada uno interpretamos. Es muy importante que estemos y actuemos convencidos de ello: los aprendizajes escolares son muy importantes para nuestra formación, pero si no han ido acompañados de voluntad, esfuerzo, solidaridad, respeto, etc. para lograr un mundo mejor, habrá sido un aprendizaje en vano.

Vivimos en una sociedad en la que, en muchos de sus espacios humanos (familia, personas mayores, colegios, personal de orden público, hospitales, etc.), se acusa de forma grave la pérdida de este valor que antes casi no era necesario declarar ni proclamar, el deber de respetar y ser respetado. El **“imperativo categórico”** de Kant, **“no hagas a los demás lo que no quieres que te hagan a ti”** o, en su formulación positiva **“obra de tal modo que quieras que tu conducta se convierta en un valor universal”**, como fundamento racional de valores éticos universales, junto al valor de la tradición, las costumbres, la religión, etc., hacían que el deber de respetar fuese un principio ético válido por sí mismo, cuyo valor y puesta en práctica en la vida diaria no era necesario reivindicar ni proclamar. El deber de respetar y el derecho a ser respetado era el punto de partida y de encuentro en toda relación entre personas, y hacía posible un

sistema de convivencia, a veces quizás rígido, formal, pero que bastaba por sí solo para servir de soporte a las relaciones entre las personas. En especial, es el pilar fundamental para los que participamos en el proceso educativo (padres, alumnos y profesores), pues se ha convertido en uno de los espacios donde más difícil resulta tomar conciencia de este valor, indispensable entre los humanos, y que es paso previo obligatorio, para establecer relaciones de simpatía, afecto, compromiso y trabajo. **Respetar** no es sumisión, ni esclavitud, ni servilismo, ni seguir la "estela del viento", sino todo lo contrario; **respetar consiste en valorar al otro, tenerlo en cuenta, hacer "camino juntos", identificarse con los valores éticos y democráticos**, en una palabra, respetar y ser respetado debe ser el fundamento de toda acción humana, convirtiéndose en el **"antídoto" contra la violencia, la agresividad, el menosprecio, los insultos, la intolerancia.**

Cultura y educación son acciones de lucha por un mundo más justo y más libre; así lo afirma Savater: **"el profesor cuando educa a los alumnos lo hace para la autonomía y ésta permite desarrollar la razón, pues su no desarrollo nos hace dependientes de los demás; el hecho de que podamos entender es algo complejo, que va en contra del predominio que hay en nuestra época de entusiasmo por lo fácil, por los milagros. En nuestra sociedad hay una constante búsqueda de algo que nos alivie de la necesidad de pensar, de razonar y de lo que resulta fatigoso; pero la razón, el pensar no tiene atajos, siempre se desarrolla a partir del trabajo, del esfuerzo diario, del estudio, de la reflexión"**. En definitiva, vivir es aprender; como diría Aristóteles, sin curiosidad, sin la capacidad de asombrarnos, o si lo preferís, sin imaginación sociológica, es decir, sin intentar ver si las cosas pueden ser de otra manera, y nosotros otros que los que somos, sin pensar otras posibilidades, no hay aprendizaje, sino sólo, en el mejor de los casos, mera acumulación de conocimientos y adiestramiento.

Por eso, **educar se convierte en una relación, un espacio compartido, una ética, un aire común;** educar es enseñar a hablar, a leer y escribir, a

comprender, a conocer y conversar; es decir, enseñar a hablar con los demás, a ser capaz de leer sobre determinados temas, a poder opinar y escribir sobre ello, en una palabra, educar es enseñar a tener un criterio propio, fundamentado. La educación nos altera, nos hace otros, debe ser una forma de vivir contagiosa, que nos lleva a ser artífices de nuestra propia vida, y convertirnos en seres autónomos, tanto en nuestro aprendizaje como en nuestra formación moral. Este es el gran reto que tenemos los profesores, en estos objetivos se resume la filosofía de nuestro trabajo. El proceso educativo es un proceso dinámico, en el que participan personas, todas ellas con sus ideales, creencias, opiniones, etc. A lo largo del camino van quedando muchas iniciativas, unas más conseguidas, otras menos, pero todas surgidas de la ilusión, del trabajo, del esfuerzo de padres y madres, profesores, profesoras, alumnos y alumnas.

Tened la certeza de que para nosotros será agradable poder saludaros cuando volváis algún día por el instituto, cuando nos veamos por la calle o en la entrada de algún cine... Hemos convivido con vosotros durante varios años y, al igual que vosotros habéis aprendido y madurado, también nosotros los hemos hecho con vosotros y de vosotros. Que no os quepa la menor duda, de eso se trata al educar: el profesor educa con el convencimiento de que la sociedad le ha reservado un delicado lugar en la sociedad, en el que se convierte, al mismo tiempo, en catalizador y dinamizador del cambio de sus alumnos, al tiempo que aprende con ellos y de ellos. ¡Qué difícil suena esta reflexión en los tiempos que corren! ¿Verdad? Pero así es. Si nos alegró realizar este camino con vosotros, viendo como avanzabais en vuestro proceso de madurez emocional e intelectual, seguro que también nos gustará saber de vuestros progresos, de lo que estará siendo vuestra nueva vida. Ya habéis recorrido parte de ese camino, ahora os toca hacer otra parte, en la que sigue jugando un papel muy importante la motivación: saber lo que quiero hacer con mi vida, y para ello, debéis aprender a trazaros una meta, teniendo siempre presente lo que intentáis conseguir, porque como decía un

pensador griego, “**no hay ningún viento favorable para el que no sabe a donde va**”.

No quiero alargar más esta reflexión; termino como empecé, con las palabras de las antiguas alumnas que antes cité, que en su despedida del instituto, desde las páginas de esa experiencia periodística y sociológica que este año hemos compartido, llamada **PORTADA JOVEN**, escribían: “...Y así, **entre risas, agobios por los exámenes y las notas, días más claros y otros más oscuros, llantos, amistades, etc., han pasado nuestros años por el instituto, ¿quién lo iba a decir? Y ahora cada uno coge ya su camino, su elección y empieza a hacer su vida, y cuando en un futuro nos volvamos a encontrar y recordemos estos años, pensaremos en esa canción que dice... ¡cómo hemos cambiado!**

Os deseo lo mejor en la vida que ahora compartiréis con nosotros, desde el mundo del trabajo o desde vuestros estudios universitarios. Mis palabras de despedida, llenas de cariño, van dirigidas a vosotros, alumnos y alumnas de esta promoción; a vuestros padres, madres y familiares, a mis compañeros los profesores/as y conserjes, personal de secretaría y de limpieza, a todos los que han hecho posible este acto. Como decía ese filósofo tan actual que es J. Antonio Marina, “**educar es tarea de la tribu entera**”, entendiéndolo por tribu, a los alumnos, profesores, sociedad, a los padres y madres, en este caso, a los vuestros, que seguro tienen mucho que ver con todo lo que hoy estamos celebrando, y a los que

debéis estar muy agradecidos. Para vuestros padres y madres y para los profesores con los que habéis compartido estos años de formación, os traigo estas palabras de agradecimiento de un alumno a uno de sus profesores: “Querido señor Germain: he dejado que se apague un poco el ruido que me ha rodeado todos estos días antes de decirle unas palabras con todo mi corazón. Acaban de hacerme un gran honor que yo no he buscado ni solicitado. Cuando me enteré de la noticia, mi primer pensamiento, después de mi madre, fue para usted. Sin usted, sin esa mano afectuosa que usted tendió al pequeño niño que yo era, sin sus enseñanzas y su ejemplo, nada de esto hubiera ocurrido. Yo no le doy mucha importancia a este tipo de honores, pero al menos ésta es una ocasión para decirle lo que usted ha sido y es siempre para mí, y para asegurarle que sus esfuerzos, su trabajo y el corazón generoso que usted pone están siempre vivos en uno de sus pequeños escolares que, a pesar de la edad, no ha dejado de ser su alumno agradecido. Le abrazo con todas mis fuerzas”. Fdo: Albert Camus.

Y como es época de notas y de entrega de diplomas, yo, como profesor con el que habéis compartido, quizás sufrido, muchas horas durante este curso, quiero haceros entrega, de forma simbólica, de un **DIPLOMA** muy especial: no es algo material, sino afectivo, no es individual, sino colectivo, y en él se puede leer lo siguiente:

este **Diploma** se concede

a los alumnos/as que han contribuido con su actitud a que me siga gustando esta profesión.

a los alumnos/as que han colaborado, como grupo, para que en la clase hubiese un clima de respeto y trabajo.

a los alumnos/as que han hecho que, después de tantos años como profesor, aun me pueda sorprender de que estuviesen tan atentos a mis explicaciones, y de que no me quedara más remedio que decirlos, con cierta frecuencia, “**gracias por vuestro silencio, por vuestra atención**”, a pesar de la hora y de la materia, casi nada, Filosofía, a las 2:30 de la tarde.



¡Enhorabuena alumnos y alumnas de esta promoción del Ciclo Formativo y de Bachillerato, a vuestros padres y familiares, a los profesores que os han acompañado en este camino. Que tengáis mucha suerte, y sobre todo, disfrutar de este momento y de la fiesta que vendrá después. Muchas gracias

Antonio Titos García



Adiós con el
corazón,
que con el
alma no puedo



Y llegó el momento de decir adiós a la promoción de Bachillerato y del Ciclo Formativo de Grado Medio y Grado Superior (sólo hubo presente un alumno para recoger su diploma al mejor expediente, algo que habrá que solucionar para otro año). El acto

podía ser de otra forma, sus palabras fueron un caminar que iba desde Sócrates hasta J. Antonio Marina, pasando por Platón, el imperativo categórico de Kant o el pensamiento de Savater. Siguió la actuación del alumno Adrián Vargas, quien nos deleitó con Sonata para piano de Mozart y un vals de Chopin, como preámbulo a la entrega de diplomas al



organizado por Victoria Toscano (Vicedirectora) y Pilar Córdoba (Jefa del DACE) se inició con la última clase del curso, a cargo del profesor D. Salvador Pérez, que presentó su Ponencia: La Crisis K-T (La desaparición de los dinosaurios) ¿Un hecho repetible? Tras la entrega de diplomas a los alumnos con mejor expediente del Bachillerato, fue el turno de Antonio Titos: como no



mejor compañero/a. A continuación, intervinieron representantes de la familia de los alumnos, D. Manuel Fernández y D. Miguel Parrado, y la Presidenta del AMPA "Los Verdiales" del IES. Portada Alta. Otra actuación musical, en este caso a cargo la alumna Yera Castro: Sonata para piano de



Beethoven y un preludio de Chopin. Y llegó el momento central del acto, con

la entrega de diplomas a todos los alumnos y alumnas, como recuerdo de sus años en el IES. Tras las palabras de D^a. Asunción Lucio, se entregaron



diplomas con menciones especiales, y el reconocimiento a la alumna Lorena García Boyero, por su colaboración y participación en diversas actividades, tanto las realizadas en el Centro, como las que han tenido su proyección fuera



del mismo. A continuación, los alumnos dirigieron unas palabras a los asistentes: comenzaron los alumnos del 2º Bachillerato B, que nos deleitaron con la entrega de sus "menciones especiales" a profesores y profesoras; después fue el turno de 2º Bachillerato A: fue Miguel Parrado el encargado de hacer un recorrido por sus vivencias desde la llegada al IES hasta este día, recordando de manera muy viva las



experiencias del grupo en los distintos viajes que han realizado, para pasar a la entrega de "menciones especiales" a los profesores y profesoras. Y, como



sorpresa de la noche, la actuación de baile, de la alumna Vílchez, un homenaje a su hermano José Carlos, alumno que ha finalizado sus estudios



de Bachillerato de una forma brillante en nuestro centro. Y para finalizar, las palabras de despedida del Director, D. Antonio Marfil. Tras la despedida de las familias, alumnos y profesores se dirigieron a la cena de despedida, en el Barco-restaurant **El Santísima Trinidad**, acto del que son testigo las fotos de este reportaje, con el que hemos pretendido homenajear a esta promoción de alumnos y alumnas.







Y así, entre plato y plato, las bromas sobre el cóctel de mariscos, el color del consomé, las bromas sobre la sopa "viña ave", las risas, las fotos para el recuerdo y el baile fue transcurriendo la noche, que nos despertó Jenny, campana que parecía



una noche de magia de la con el sonido de la querer decir a todos...

¡Enhorabuena y mucha suerte!